

ello, mi corazón experimenta una inmensa alegría".

Así habló don Joaquín con voz mojada en lágrimas y trémula por la emoción, al recordar al hijo ausente, ante la noble presencia que tenía frente a sus ojos.

Los adjetivos más brillantes, colocados por una persona de buen juicio, alrededor de un nombre no pueden tener para mí el valor de estas sencillas palabras dichas por un hombre honrado como hay pocos. Y yo pensé cuán justas parecían, y en el cariñoso sentimiento de orgullo que aquel a quien se referían debe haber despertado en su madre, en su esposa, en sus hijos, en su hermano, en sus alumnos, en sus compañeros.

Me contaba Mario Fernández que fue compañero de Teodoro Picado en el Liceo, que sin imposición alguna, con el tácito consentimiento de cada uno, éste era el leader espiritual del grupo. Todos le querían y obedecían, seguramente porque sentían su inteligencia, su bondad y su fuerza. Una mezcla del Garron y del Deroso de Amicis.

Me parece por lo que me han referido, y ojalá que así sea para bien de Costa Rica, que este hombre pertenece a la categoría de los Omar Dengo, de los Sanderson, de los Angelo Patri, de los Ferriere, de los Decroly, de los Bakoulé; de aquellos que aman el oficio de educador, sin hacer dogma de ningún principio, como un eterno y noble ensayo en el que hay el anhelo de volver habitable este planeta.

Abandona una lucrativa posición como abogado de la United Fruit Co., por venir a un rincón del país a ganar un pobre sueldo si se le compara con los honorarios que dicha compañía le ofrece. Deja su puesto que le asegura confort y la estimación de personajes de influencias y dinero por ir a colocarse al frente de una empresa de orden espiritual que no le asegura comodidad alguna, ni gloria y que sólo le traerá dolores, dudas y una que otra alegría honda e inefable.

Cuando pienso en este director y en este Colegio de Alajuela, me parece que la amargura que me dejara la pérdida de Omar Dengo, se torna menos amarga. Hay en Teodoro Picado, como en Omar Dengo, un igual desinterés en el trabajo, una actitud de respeto semejante ante la tarea educacional, una misma vehemente sinceridad en la voz. Al escuchar su frase, uno siente que la dice a golpes de convicción. Casi sin metáforas, casi sin figuras literarias, casi desnuda, como un hermoso cuerpo humano que corre apasionadamente bajo el sol o bajo la lluvia.

Yo estoy contenta al saber que un grupo de estudiantes costarricenses, vive en derredor de este hombre, no al igual de un rebaño en torno de su pastor, sino como un grupo de criaturas humanas con derecho a creer o a dudar, que trabajan, luchan, ganan o pierden teniendo siempre ante la conciencia el ejemplo ileno de fortaleza física y moral de su maestro y amigo.

Carmen Lyra

Junio de 1930.

Ghandi...

(Viene de la página 376.)

la lección que tú das es de voluntad.
Tú has hecho también muchas cosas excelentes:
tú has afirmado los derechos de la conciencia
en el corazón del Hombre.

¿Por qué eres infiel a tus destinos?
¿Por qué en vez de ennoblecer a la India,
la retienes como una presa y la humillas?
Oh! Britannia, suelta a tu víctima sangrante
y lava tus manos en las lágrimas
de tus heroicas madres y de tus vírgenes
y hazlas dignas de arrancar una estrella a los cielos
y de levantarla en alto.
Deja a la India libre: la conciencia universal
te exige este gesto. Deja a la India libre.
No quieras seguir manchando la tierra sagrada
con la sangre de los hombres.
No provoques la inconformidad ni la desesperación.
¿Por qué te complaces en el dolor de los humildes?
¿Por qué prefieres a los gritos de la vida
los sordos y repugnantes gritos de la muerte?
¿Por qué te agrada más que el canto de tus harpas,
o los graves acentos de tus órganos
o el armonioso aleteo de tus alas
o la melodía de tus versos eternos y suaves,
los gritos de los niños heridos o huérfanos,
la maldición de las madres o su insulto?
¿Por qué en vez de poblar de salmos al mundo
lo cargas de lamentaciones?

Tu odio es abominable. Britannia:
Dios, justiciero, está asombrado de tus iras.
Tú imitas el delirio de los grandes
que un día rodaron al abismo.
Hoy no son sino sombras olvidadas:
Babilonia y Egipto y Roma.
También ellas usaron de la hoz
no para cortar los haces de trigo
sino para cortar gargantas de pueblos.
También ellas humillaron al hombre.
También ellas creyeron en el crimen.
También ellas se hicieron grandes
a costa de los débiles y de los pequeños.
Ellas traicionaron a Dios:
sus divinidades se convirtieron en piedras;
su alma se corrompió en el lecho de las pasiones;
sus glorias se marchitaron para siempre.
Lo que fueron es hoy simplemente escoria.
Esta es la expiación, Britannia, de los orgullosos.

No provoques a la Divinidad, oh Nación fuerte:
sé humana, sé compasiva, sé generosa.
No desprecies al hombre; el desprecio es un delito.
No escupas sobre el mendigo:
Dios puede ser ese mendigo y confundir tu delirio.
Dios pasa mil veces a tu lado y tú, enloquecida,
lo ignoras. El entorpece tu pensamiento.
Dios te habla por mil voces insinuantes
y tú no lo escuchas: El te ensordece.
El Luminoso quiere habitar en tu seno,
quiere poseer tu pensamiento,
quiere llenar tu corazón con su esplendor,
y tú le huyes. Tú, indiferente, en su presencia
sigues abriendo arterias y rompiendo corazones
y formando un torrente de sangre.
Enfrente del que da la Vida,
tú, ciega, quebrantas su ley.

Tú contradices al Divino:
Donde El pone una oración
tú quieres despertar una injuria;
donde El provoca un anhelo
tú quieres incitar un odio;
donde El pone un pensamiento
tú quieres desencadenar una locura;
donde El alumbró una lámpara
para adornar la paz de la familia,
tú soplas una angustia;
donde El quiso que germinara una simiente
tú lanzas una granada
para abrir un cráter;
donde El hizo nacer una flor
tú derramas tus vasos de sangre;
si El dio al hombre la tierra
tú dices: esto me pertenece;
donde El enseñó una palabra divina
para hablar con sus hijos,
tú gritas: sólo mi idioma es legal;
donde El ofreció el mar
a las ansiedades y esperanzas del hombre,
tú reclamas: el mar es mío;
donde Dios puso una caricia
tú pusiste una cadena.
Oh, Britannia, tú eres poderosa
y Dios es pobre.
¿No pondrá Dios un límite a tu insensata embriaguez?

Britannia, enfrente de ti, está Ghandi, el profeta.
El profeta es el testigo de Dios.
¿No aguardabas, impaciente, un Mesías?
Pues bien: he allí tu Juez.
No surge de la sombra de improviso como el Lobo.